

Alberto Castro Leñero

Oposiciones// [la doble captura]

Salvador Gallardo Cabrera

© Daniel Castro





Alberto Castro Leñero

Una red de elementos geométricos y formas orgánicas cubre una figura, la parasita, la hace delirar o desviar.

En un paisaje gris, una figura sedante está tensionada por un cordón discontinuo de cintas, manchas, emanaciones.

Fuerzas cortantes y estructuras fractales acidulan los bordes de los países, los bordes hundidos de los continentes rotos, y provocan rupturas en la barrera de escala de los mapas.

Una entidad blanda atraviesa estratos o irradia polaridad en una trayectoria errática.

Las oposiciones de Alberto Castro Leñero.

¿Con qué se cumple una oposición? ¿Cómo se extiende una diferencia? ¿Cómo se hace valer una oposición en un medio circunvalado por el ruido de lo intercambiable y por la recomposición ilimitada? En el espacio de la representación rota, las vanguardias buscaron nuevos engarces, conectores y atmósferas para vincular los dominios de sentido / sin sentido que estaban apareciendo. Esos enlaces han quedado obstruidos. La recomposición ilimitada anuló la noción de duración adherida a la estimación de los objetos. El ruido del diseño intercambiable hizo de la previsibilidad su línea de avanzada. Nosotros nos movemos por espacios donde los vínculos funcionan como fronteras móviles; creando redes discontinuas, simbiosis, flujos.

En la obra reciente de Alberto Castro Leñero las oposiciones gravitan como tensores de doble captura:

afirman, establecen cursos de propagación, interferencias, crean fisuras para conectar la energía interna del cuadro. Abren, donde aparecen, cada fracción de equilibrio. Por ello los colores de sus obras tienen diferentes modos de vibración: un azul que escucha, un rojo que no reposa, y sus trazos cargados y fluidos acrecientan el impulso compositivo del cuadro. No son oposiciones por resolver ni aspiran a una síntesis o a una tercera vía. No crecen como un engarce surrealista para ligar un paraguas a una máquina tragamonedas. No buscan el eje de verosimilitud por medio de un rodeo o de un circunloquio *pop*. No van de la apariencia al concepto ni buscan garantías en un orden narrativo. Las oposiciones de doble captura levantan espacios que se sostienen a sí mismos. Sus elementos se cruzan sin promesa de alianza: una forma vegetal inicia un trayecto de impulso caótico, busca la tensión, la lucha interna; en ese trayecto se cruza con una figura, forman un híbrido momentáneo y evaden toda meta.

El fin del libro, del arte de la pintura. La mutación a una percepción digitalizada, descentrada, táctil, que clausuraría el umbral de recepción de las artes visuales como las conocemos hoy. A diario nos topamos con esos temores crepusculares. Pero —también a diario— hay que comenzar el cuadro que viene, la vida nueva. Alberto Castro Leñero está creando una obra de intensa fuerza que nos ayuda a enfrentar lo real climatizado, y nos alienta. Una obra que guarda encuentro.